

# Como meteoros incandescentes

*mensajeros de ciencia y de letras españoles en la Filipinas de principios del siglo XX*

## MIGUEL LUQUE TALAVÁN

Profesor Titular del Departamento de Historia de América I (Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia). A lo largo de su carrera ha disfrutado de varias ayudas de investigación que le han permitido realizar estancias en diversos países. Del mismo modo ha dirigido y participado en varios proyectos de investigación. Una de sus principales áreas de estudio es la Historia de Iberoasia. Como autor o editor ha publicado catorce libros y más de un centenar de trabajos relacionados con los temas de su especialidad. Es miembro de los consejos asesores o de redacción de varias revistas científicas españolas y mexicanas. En la actualidad es Secretario General de la Asociación Española de Estudios del Pacífico y Secretario General de la Asociación Española de Americanistas.

El fin de la soberanía española sobre el archipiélago filipino no supuso el término de la presencia de lo hispánico en las islas. El uso del español en numerosos círculos, las publicaciones periódicas que mantuvieron como idioma de expresión la lengua cervantina, y las variadas visitas culturales recibidas desde España a comienzos del siglo XX, mantuvieron vivo dicho legado. Éstas últimas fueron preparadas cuidadosamente con la intención de difundir la cultura española y establecer nuevos contactos académicos; debiéndolas entender en el contexto de las que con igual sentido se organizaron para otros puntos de la geografía internacional.

The end of Spanish sovereignty over the Philippine archipelago did not mean the end of the presence of all things Spanish on the islands. The said legacy was kept alive by the use of the Spanish language in many circles, newspapers that maintained the language of Cervantes as means of communication and the different cultural visits received from Spain at the beginning of the 20th Century. The latter were carefully planned with the intention of disseminating Spanish culture and establishing contacts in the academe and these visits should be understood in the same context as those organized in other parts of the world.

Ang katapusan ng pagsakop ng mga kastila sa kapuluan ng Pilipinas ay hindi nangangahulugan na katapusan na din ng pananatili ng impluwensiya ng mga kastila sa kapuluan. Ang paggamit ng wikang Kastila sa iba't ibang mga lupon at ang walañg patid na paggamit nito sa iba't ibang uri ng publikasyon, at ganoon din sa madalas na mga bisitang pang-kultura na dumadating galing sa España mula noong ika-20 na siglo, ay pinanatiling buhay ang sinasabing pamana. Ang tinutukoy na mga bisita ay masusing inaayos upang maipakalat ang kultura ng España at makapagtatag ng mga bagong ugnayan pang-akademya; ang kahulugan ng mga bisitang ito ay nararapat unawain tulad ng pagunawa sa iba pang mga bisitang pang-kultura na idinaos sa iba't ibang parte ng mundo.

## 1. LA HERENCIA HISPÁNICA EN FILIPINAS DESPUÉS DE 1898

El fin de la soberanía española sobre el archipiélago filipino no supuso el final del legado hispánico en las Islas. El uso del español en numerosos círculos socio-culturales, las publicaciones periódicas que lo mantuvieron como idioma de expresión, y las embajadas culturales procedentes de España a comienzos del siglo XX, mantuvieron encendida la llama.

Las referidas misiones fueron preparadas cuidadosamente con la intención de difundir la cultura española y establecer nuevos contactos académicos y diplomáticos; debiéndolas entender en el contexto de las que con igual sentido se organizaron para otros puntos de la geografía internacional.

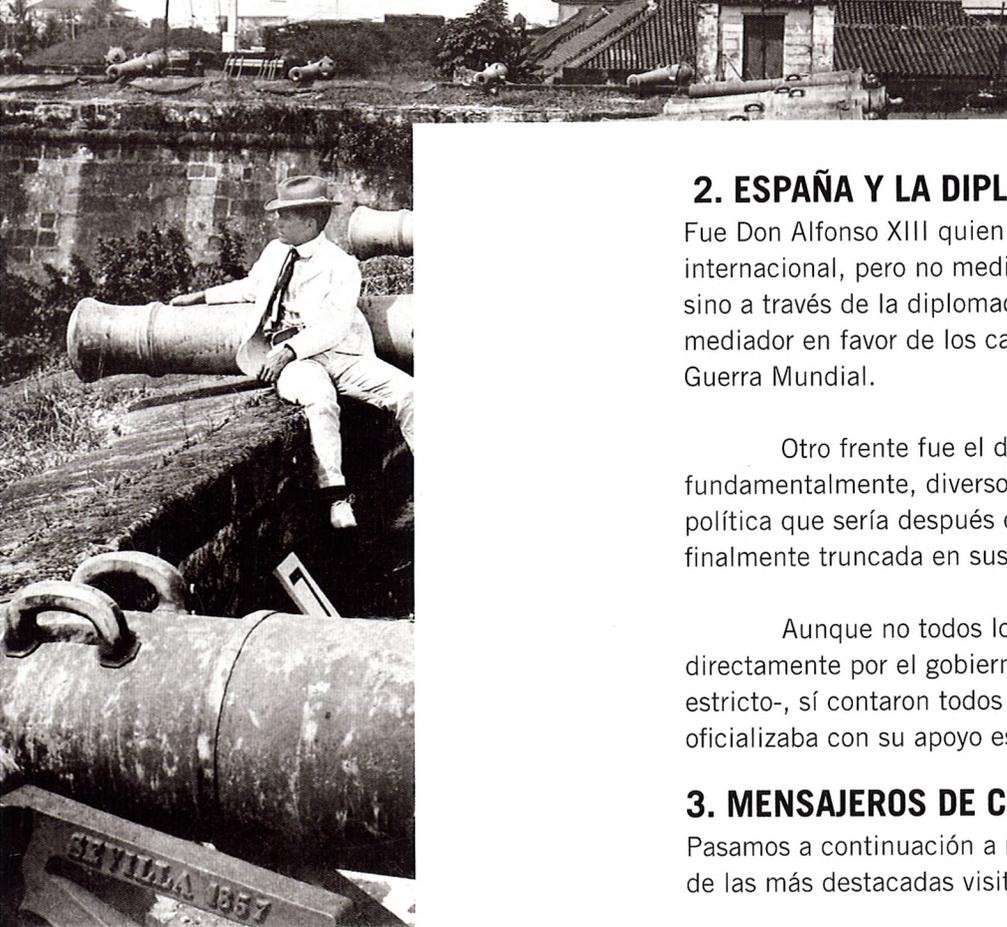
Tras 1898, las Filipinas vieron la llegada de algunos hombres de letras y de ciencias españoles. Fue el caso, entre otros, de Salvador Rueda (1915)<sup>1</sup>, de Vicente Blasco Ibáñez (1923), Adolfo Bonilla San Martín (1924)<sup>2</sup>, y de Julio Palacios Martínez y Gerardo Diego Cendoya (1935). Junto a ellos, otras personalidades de la época visitaron también las islas: Federico García Sanchiz (1925), Luis de Oteyza (1926), Camilo Barcia Trelles (1931), o el doctor F. López Ureña, entre otros.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Salvador Rueda en Filipinas. (Jornadas de Poesía y Patriotismo). [Editado por el Casino Español de Manila]. Imp. Vda. de E. Bota, Manila, 1915.

<sup>2</sup> Véase: Conferencia de Don Adolfo Bonilla y San Martín y discurso de presentación por el Hon. Rafael Palma: pronunciados en el University Campus el día 5 de septiembre de 1924. Cámara de Comercio Española de Filipinas, Manila, 1924

<sup>3</sup> Añade Julio Palacios que "(...) las hazañas de Loriga y Gallarza son recompensadas por los filipinos con homenajes entusiastas, (...). La estancia del velero "Juan Sebastián Elcano" en la bahía de Manila fue una verdadera apoteosis. Allí se encuentra en





## 2. ESPAÑA Y LA DIPLOMACIA DE LA CULTURA

Fue Don Alfonso XIII quien decidió recuperar para España su antiguo prestigio internacional, pero no mediante la participación en nuevos conflictos armados; sino a través de la diplomacia. Bien conocido es el activo papel del monarca como mediador en favor de los cautivos de los bandos en conflicto durante la Primera Guerra Mundial.

Otro frente fue el de las embajadas culturales que tuvieron como destino, fundamentalmente, diversos países del continente americano y Filipinas. Una política que sería después continuada por la Segunda República, y que se vería finalmente truncada en sus principios por la Guerra Civil (1936-1939).

Aunque no todos los viajes que aquí trataremos fueron comisionados directamente por el gobierno español –sólo el de Palacios y Diego lo fue en sentido estricto-, sí contaron todos ellos con una amplia cobertura diplomática, la cual oficializaba con su apoyo estas iniciativas.

## 3. MENSAJEROS DE CIENCIA Y DE LETRAS

Pasamos a continuación a referir, de una manera sucinta, los pormenores de cuatro de las más destacadas visitas culturales a Filipinas realizadas en este período.

Todas ellas tuvieron como factor común la buena acogida de la que disfrutaron en las Islas, y el impacto socio-cultural que provocaron.<sup>4</sup>

### A. SALVADOR RUEDA, EL POETA

El poeta malagueño, que antes de su gira a Filipinas había realizado ya un viaje de similares características a América, fue recibido con títulos tales como “*Emisario de la intelectualidad española*” y “*Embajador del alma española*”.<sup>5</sup>

---

*misión cultural el capitán Ignacio Jiménez, el héroe del “Jesús del Gran Poder”* (PALACIOS [MARTÍNEZ], Julio, *Filipinas, orgullo de España. Un viaje por las islas de la Malasia*. [Edición facsímil de la de 1935]. Introducción de Vicente BIELZA DE ORY y Francisco GONZÁLEZ DE POSADA. Gobierno de Aragón, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, Zaragoza, 1998, págs. 5-6).

<sup>4</sup>No conocemos ningún estudio monográfico que aborde esta temática. De tal forma que ha sido necesario acudir a la consulta tanto de obras generales sobre la Historia de la literatura filipina, como a la lectura de textos de época. En relación a las primeras pueden verse: CASTILLO [Y TUAZON], Teófilo del; Buenaventura S. MEDINA [Jr.], *Philippine Literature from ancient times to the present*. [S.n.], Quezon City (Philippines), 1964 –existe una reedición de 1972 impresa por Teófilo del Castillo y Tuazon-; FORONDA, Marcelino A., “VI. Lengua y literatura”, en VV.AA., *Gran Enciclopedia Rialp. GER. Tomo X. Fenomenismo - Gestual*. Ediciones Rialp, Madrid, 1972, págs. 139-140; MARÍÑAS OTERO, Luis, *La literatura Filipina en castellano*. Editora Nacional, Madrid, 1974; y ORTIZ ARMENGOL, Pedro, *Letras en Filipinas*. Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, Madrid, 1999.

<sup>5</sup> *Salvador Rueda en Filipinas...*, 1915

En *Salvador Rueda en Filipinas. Jornadas de Poesía y Patriotismo* se recogen todos los pormenores de su estancia desde el 24 de septiembre al 30 de octubre.<sup>6</sup>

Son muchas las composiciones poéticas y los ensayos reunidos en este volumen, algunos realizados por escritores filipinos. Del propio Rueda figuran todos los escritos preparados durante esta etapa manileña. Interesante es, por ejemplo, el poema “Oyendo a Salvador Rueda” de Joaquín Pellicer Camacho<sup>7</sup>. O el ensayo “Salvador Rueda en Filipinas” de Epifanio de los Santos Cristóbal, correspondiente de la Real Academia de la Historia<sup>8</sup>.

Un libro que permite además adentrarse en la vida social y cultural de la Manila de aquellos años, y donde aparecen los lugares de reunión más selectos del momento. Tal y como el salón del Orfeo Catalá de Manila<sup>9</sup>.

Cuatro años después, el autor filipino A. Valdés Pica le ofrecía un poemario incluido en su obra *Intimas*<sup>10</sup>. Formado por ocho pequeñas poesías, bajo el título común de “A Salvador Rueda”, y dedicadas con ocasión de su “(...) peregrinación artística por Filipinas”<sup>11</sup>.

## **B. VICENTE BLASCO IBÁÑEZ: UN METEORO INCANDESCENTE**

Vicente Blasco Ibáñez –para el que no se escatimaron calificativos elogiosos como el de *meteoro incandescente*- estuvo en Filipinas en 1924, durante su famoso viaje. Fue en el capítulo XIV de *La vuelta al mundo de un novelista*, donde recogió sus impresiones sobre la Manila de comienzos de los años veinte<sup>12</sup>.

Su estadía fue tan intensa como breve –aproximadamente unas treinta y dos horas-. Arribó a bordo del trasatlántico *Franconia* el 16 de enero, zarpando al día siguiente. Los rotativos insulares proporcionaron un amplio eco a la visita.

Un libro impreso un año después, desgrana con detalle las actividades del genial escritor durante su estadía en la capital insular: encuentros con la colonia española, con los miembros de la Sección de Filipinas de la Real Academia Hispano-Americana,

6 Ibidem.

7 Ibidem. Pág 4

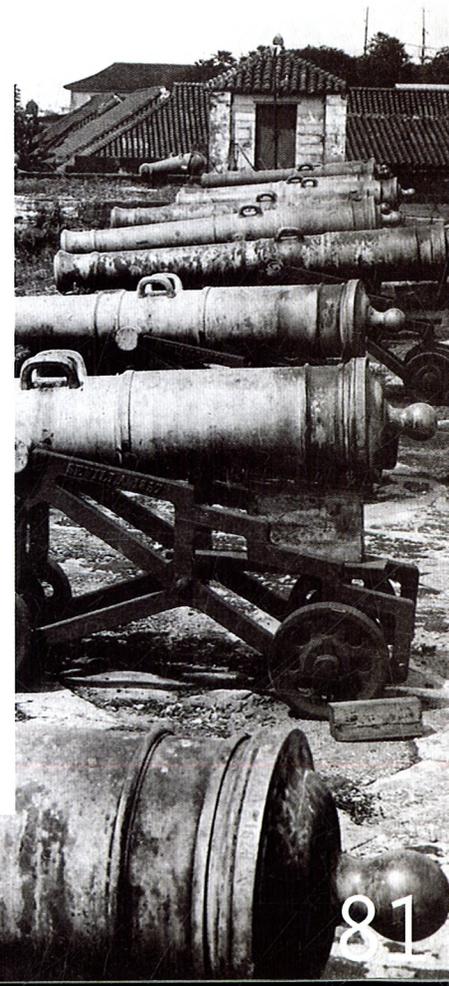
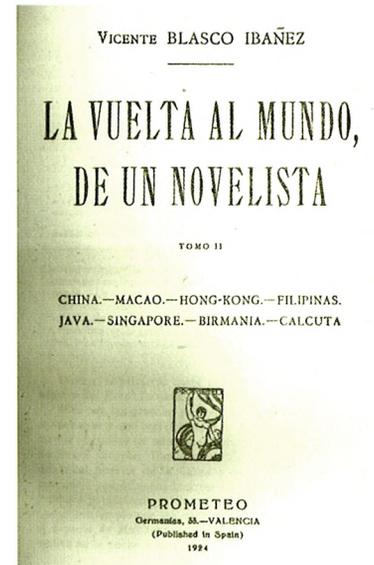
8 Ibidem. Pág 5-13

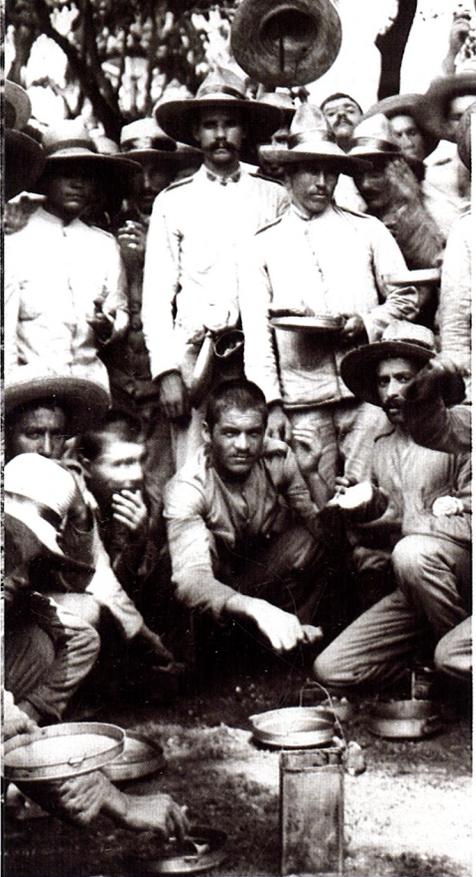
9 Ibidem. Pág 48

10 VALDÉS PICA, A., *Intimas*. Imp. Lit. de Pedro de Guzmán, Manila, 1919, “A Salvador Rueda”, págs. 25-32

11 Ibidem. Pág 27

12 BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *La vuelta al mundo de un novelista*. Editorial Prometeo, Valencia, 1924-1925, tres volúmenes.





asistencia al Opera House, al Senado, su entrevista con el gobernador general Wood, etc.<sup>13</sup> El tomo incluye asimismo originales contribuciones en su honor, como la poesía titulada “Filipinas a España” que le dedicara Jesús Balmori<sup>14</sup>.

Su defensa de la lengua española, frente a la progresiva expansión del inglés, fue constante en los escritos, discursos y declaraciones realizados en esos días. Argumentando cómo el conocimiento de la lengua inglesa no tenía por qué suponer la pérdida del español, ya que ambos idiomas eran necesarios. Valoraciones bien recibidas por parte de la intelectualidad filipina, que veía en este último una vía para reforzar una identidad diferenciada frente a la dominación estadounidense.

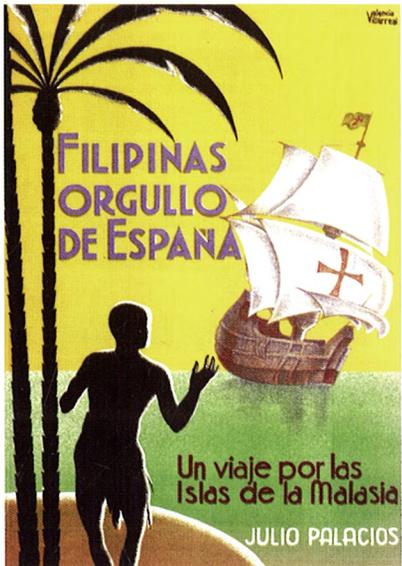
Prometió volver en 1926, aunque no pudo ver realizado ese deseo. Tampoco el de escribir una novela ambientada en la empresa de Fernando de Magallanes y las Filipinas. En su equipaje, aparte de las lembranzas, llevó más de trescientos libros y folletos que le fueron regalados en respuesta a su deseo de que le proporcionaran obras de autores filipinos y otras que hablasen de las islas<sup>15</sup>.

### C. ADOLFO BONILLA SAN MARTÍN, EL POLÍGRAFO

Adolfo Bonilla San Martín estuvo en las Filipinas en el año 1924, durante su vuelta al mundo. Una rara edición narra su intervención en el University Campus de Manila el día 5 de septiembre de ese mismo año<sup>16</sup>.

Fue un gran humanista, uno de los discípulos predilectos de Marcelino Menéndez y Pelayo, catedrático de Historia de la Filosofía en la entonces Universidad Central y numerario de la Real Academia de la Historia, entre otros méritos. En 1927, un año después de su muerte, la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas auspició la edición de un volumen homenaje<sup>17</sup>.

Regresó de su periplo global en octubre de 1924, con un nuevo interés: el del estudio del Japón y de la India, publicando algunas de sus vivencias en la



*Este libro del físico Julio Palacios fue fruto de su experiencia en Filipinas, y recoge el texto ampliado de las conferencias que impartió en la Sociedad Geográfica Nacional.*

<sup>13</sup> HERNÁNDEZ GAVIRA, J., *Vicente Blasco Ibáñez en Manila. Manila, Islas Filipinas, 1924*. Edición ilustrada con fotograbados. Prólogo de José M<sup>o</sup> ROMERO SALAS. The Time Press, Cosmopolitan Building, Manila, 1924. Esta obra, dedicada a Antonio Melián, conde de Peracamps, se enriquece con treinta y siete fotograbados

<sup>14</sup> *Ibidem*, “XXII. Filipinas a España”, págs. 68-70

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> *Conferencia de Don Adolfo Bonilla y San Martín . . .*, 1924. BONILLA SAN MARTÍN, Adolfo, *Viaje a los Estados Unidos de América y al Oriente*. Con un prólogo de Julio PUYOL. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1926

<sup>17</sup> PUYOL, Julio [académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas], *Adolfo Bonilla y San Martín (1875 † 1926). Su vida y sus obras*. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Tipografía de la “Revista de Archivos”, Madrid, 1927

revista *Hispania*<sup>18</sup>. Una de las semblanzas más cercanas a la dimensión humana y profesional del maestro es la ofrecida por su amigo Pedro Sainz Rodríguez<sup>19</sup>.

#### **D. JULIO PALACIOS Y GERARDO DIEGO: EL CIENTÍFICO Y EL POETA**

En 1935, enviados por la Junta de Relaciones Culturales, Julio Palacios y Gerardo Diego viajaron a Filipinas con la intención de revitalizar los contactos culturales entre las islas y España. Eran, ya para ese momento, dos prestigiosos nombres de la cultura española: Palacios en el campo de las Ciencias Físicas; y Diego, uno de los poetas de la Generación del 27, en el de las Letras y la Música.

De la experiencia contamos con dos testimonios: el escrito por Palacios, y el preparado por Diego. El primero, titulado *Filipinas, orgullo de España. Un viaje por las islas de la Malasia*, era el resultado del texto ampliado de las conferencias dadas por el autor en la Sociedad Geográfica Nacional<sup>20</sup>. El segundo, en forma de diario, salió a la luz en la tardía fecha de 2007<sup>21</sup>.

El viaje comenzó con el embarque en Génova, el 1 de diciembre de 1934, llegando a Manila el 4 de enero de 1935. La estancia en las islas duró mes y medio y la prensa filipina ofreció un amplio seguimiento de la misma.

Para describir la intensidad de esos días basta mencionar la nómina de sus actividades: conferencias en la Universidad de Santo Tomás, en la University of The Philippines y en el Casino Español; asistencia a banquetes y cenas de gala, y a una de las sesiones de la Cámara de Representantes; visita de varias islas del Archipiélago, impartiendo al mismo tiempo conferencias en Iloilo, Cebú, Zamboanga y Bacolod<sup>22</sup>.

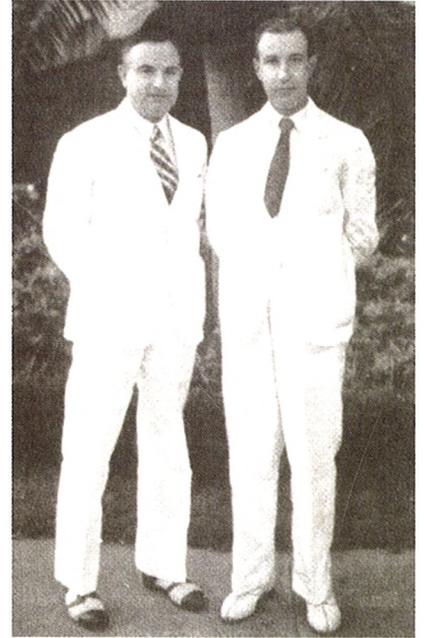
18 SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro, *Semblanzas*. Prólogo de José María de AREILZA [Y MARTÍNEZ DE RODAS] [conde de Rodas, marqués de Santa Rosa del Río, y conde consorte de Motrico]. Epílogo de Luis María ANSÓN. Editorial Planeta (Espejo de España; 135), Barcelona, 1988, pág. 77

19 SAINZ RODRÍGUEZ, 1988, "Adolfo Bonilla San Martín", págs. 73-77

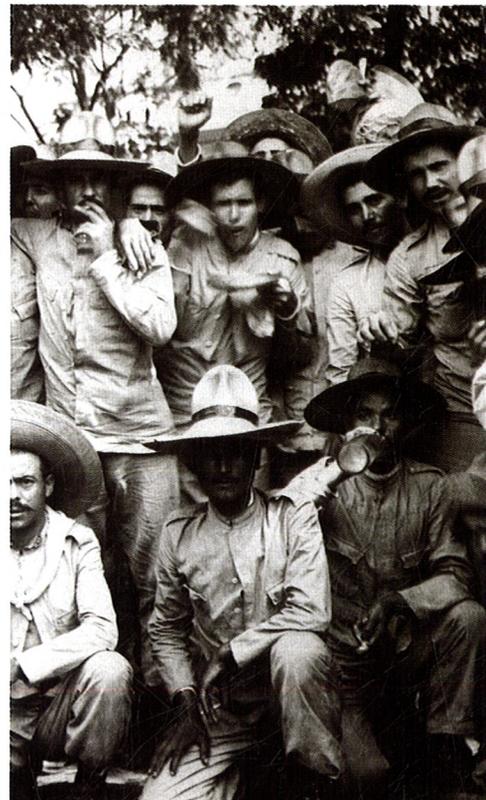
20 PALACIOS [MARTÍNEZ], Julio, *Filipinas, orgullo de España. Un viaje por las islas de la Malasia. (Texto ampliado de las conferencias dadas en la Sociedad Geográfica Nacional, los días 13 y 20 de mayo de 1935)*. C. Bermejo, Impresor, Madrid, 1935. Fue reeditado en 1998: PALACIOS [MARTÍNEZ], 1998

21 DIEGO [CENDOYA], Gerardo, *Diario de a bordo*. Edición, prólogo y notas de Jacques ISSOREL y Anne LACROIX. Centro Cultural Generación del 27: Fundación Gerardo Diego, Málaga, 2007. La edición de Issorel y Lacroix se integra por el *Diario* propiamente dicho, acompañado de unas personales y descriptivas *Cartas a Germaine* -enviadas a su esposa Germaine Marin-. Después, y a lo largo de tres anexos, se recogen varios documentos relacionados con esta vivencia. Puede consultarse además: DIEGO, Elena. "Diario de a bordo de un viaje a Filipinas", en *Ínsula*, 597-598, 1996, p. 32.

22 DIEGO [CENDOYA], 2007, págs. 13-14.



*El físico Julio Palacios (izquierda) y el poeta Gerardo Diego (derecha) en Filipinas.*



El *Diario*, escrito por Diego en forma de breves anotaciones casi telegráficas, cubre sólo las experiencias vividas en el viaje de ida. Del resto del viaje, esto es de la estancia en Filipinas y del regreso a España, sólo hilvanó algunos reducidos apuntes. Complemento a este material, es la serie de doce sonetos dedicados a su experiencia oriental incluidos en *Alondra de verdad*<sup>23</sup>; así como los artículos publicados en España a partir de los años cuarenta<sup>24</sup>.

El fresco trazado por Palacios y por Diego de las Filipinas de los años treinta del pasado siglo es sencillamente maravilloso. Dos verdaderos *mensajeros de ciencia y de letras*, a decir del Embajador, historiador y literato Pedro Ortiz Armengol<sup>25</sup>. **PB**

*CODA Ha sido nuestro principal objetivo el acercarnos a una temática escasamente tratada en la rica Historia de la literatura hispano-filipina. Las experiencias y percepciones hasta aquí referidas han pasado a convertirse en momentos perdidos en el tiempo. Así parecen los retazos de vidas y empresas que hasta aquí hemos recogido. Olvidados instantes que, sin embargo y en su época, fueron objeto de mucha atención. El destino es siempre tornadizo, y parece haber querido ir silenciando su historia. Sirvan estas modestas líneas para contribuir a su recuperación.*



23 Publicada originalmente por Ediciones Escorial, Madrid MCMXLI. DIEGO [CENDOYA], Gerardo, *Obras completas. Poesía. Tomo I*. Edición preparada por Gerardo DIEGO [CENDOYA]. Edición, introducción, cronología, bibliografía y notas de Francisco Javier DÍEZ DE REVENGA. Aguilar, Madrid, 1989, págs. 459-469, y 481.

24 Pueden revisarse: DIEGO [CENDOYA], Gerardo. *Obras completas. Prosa. Tomo IV. Memoria de un poeta (Volumen 1)*. Edición e introducción de Francisco Javier DÍEZ DE REVENGA. Alfaguara, Madrid, 1997, págs. 309-323, 327-332, y 599-614; y DIEGO [CENDOYA], Gerardo. "Estampas filipinas", en *Revista de Indias*, VII/25, 1946, págs. 587-599

25 ORTIZ ARMENGOL, 1999, pág. 265